

## Cataluña

# Jordi Pujol a la conquista de América

MANUEL CAMPO VIDAL

“ellos” no autonomistas), adónde iba a parar y que en Andalucía, seguramente, daría el gobierno a la izquierda. Don Plácido Fernández Viagas vive en el error: a veces la habilidad no tiene límites.

En busca de algo nuevo caímos en la fría noche del viernes madrileño en el llamado “Foro de pensamiento político”. Es un como club, presidido por Ruiz Giménez, donde se anunciaba una mesa redonda sobre “autonomías y solidaridad” y donde —decían— estarían primeras figuras de la política.

Dijeron mal. En política y santidad, la mitad de la mitad.

Un público escaso y voluntarioso en un desangelado salón del hotel Convención (a estas alturas no va uno a decir esa majadería profesional de “en un céntrico hotel”, que se aplica tan rutinariamente que una vez la vi predicada del Hotel Barajas, que está a dos leguas del centro). Había gente como de aquellos recitales que daba Alicia de Larrocha en el Ateneo, hace veinte años. Y algunas muchachas en flor, alumnas de Ruiz Giménez en la Facultad de Derecho:

—¿Y qué pasa, que don Joaquín os penitenció con tres avemarías y un foro por no saberos la lección?

Nada nuevo nos dicen Benet (Cataluña), Jáuregui (País Vasco), García Agudín (Galicia), Vallés (Andalucía) y Díaz de Aguilar (Canarias). Tampoco don Joaquín. Aquel don Joaquín —por quien, hace unos años, decían que iba a pasar la transición— estaba allí como esos internacionales otrora famosos que acaban jugando en equipos de Segunda. Como un viejo matador, cansado y sin cartel, que lidia en ferias de pueblo de sobresaliente del Bombero Torero. ¿Cortará todavía el viejo diestro alguna oreja en el Tribunal Constitucional o como Defensor del Pueblo?

La solución, en una crónica de la temporada de verano ■  
Foto: EUROPA PRESS.

**I** A precampaña electoral catalana está dominada por el signo de los grandes viajes, quizá con la secreta intención de dar a Cataluña una dimensión poco menos que internacional, pero, sobre todo, para practicar un rentable efecto de billar informativo. Antón Cañellas, ya oficialmente líder ucedista, saca punta de su reconocida vocación europeísta y cristiana, con una gira que pasa por Estrasburgo y Roma. Pero Jordi Pujol ha pretendido ser más espectacular y ha partido a la conquista de América.

El salto del charco de Jordi Pujol no tiene nada que ver con la aventura de Cristóbal Colón ni con las americanas campañas de invierno de los toreros e intérpretes españoles de la canción ligera. Pujol, en realidad, sigue la senda transatlántica que trazara en los años veinte Francesc Macià. El primer presidente de la Generalitat, desde su exilio de Bois Colombes, en 1923, buscó dinero entre los grupos nacionalistas catalanes instalados en América, para derrocar por las armas la Dictadura del general Primo de Rivera. Promotor del denominado “emprerit Pau Claris” con el que en 1925 logró reunir con bonos de ayuda hasta nueve millones de pesetas —cifra considerable en aquella época—, el ex coronel de Ingenieros tuvo siempre entre los emigrantes catalanes un extraordinario apoyo para sus campañas políticas.

Aunque Macià estuvo en Uruguay y en Argentina, Jordi Pujol viaja a Venezuela y a Méjico, llevando al actual consejero de Cultura de la Generalitat, Pere Pi-Sunyer, ex residente en Caracas y casado con una nieta de Macià, como excepcional introductor de embajadores. Los Pi-Sunyer tienen la llave de los catalanes de América. No en vano en Caracas reposan los restos del ex alcalde de Barcelona Carles Pi-Sunyer, padre del actual consejero de Cultura de la Generalitat, y en Méjico los de un fisiólogo, August, con el mismo ilustre apellido.

Viaja el líder nacionalista catalán acompañado también por una pequeña corte de periodistas de Barcelona, ciudad cuyo sector de prensa vive jornadas de luto por el naufragio del Grupo Mundo de Sebastián Auger. Quinientos treinta trabajadores —entre ellos casi la tercera parte del censo oficial de periodistas de Barcelona— van a la deriva sin dar con su patrón, ni con los equipos oficiales de salvamento, ni siquiera con cualquier mercante empresarial dispuesto a surcar los aventureros mares de la prensa.

Pero la otra orilla del Atlántico no es desconocida para Jordi Pujol. Oficialmente vistió los Esta-



dos Unidos por invitación del Departamento de Estado en agosto de 1978, contacto que el líder nacionalista juzgó en aquel momento como de enorme importancia por la connotación de reconocimiento de la fuerza del nacionalismo catalán que pudiera contener. De hecho, los Estados Unidos habrían establecido ya lazos de fecunda amistad con algunos colaboradores del líder socialdemócrata Josep Pallach, promotor de la necesidad de aislar a los comunistas desde bastantes años antes de su legalización. Sin embargo, la inesperada muerte del destacado político y pedagogo catalán condenó a ese sector de colaboradores suyos vinculados de algún modo a los Estados Unidos, a operaciones políticas de tercer rango que nunca tuvieron influencia real en la escena catalana.

No obstante, no sólo de grandes viajes y de naufragios de prensa con evidentes repercusiones electorales vive la precampaña catalana. La guerra de las encuestas prosigue, confirmando la probabilidad de una victoria socialista que plantea el interrogante inmediato de si el acuerdo del Gobierno de la Generalitat democrática lo establecieran los socialistas hacia la derecha, con Jordi Pujol, hacia la izquierda, con Josep Benet y Antoni Gutiérrez Díaz, o en ambas direcciones. Antes de tomar el avión que había de llevarle a América, Jordi Pujol ha dicho que “por pragmatismo no pactaremos con la izquierda marxista porque ese pacto resultaría nocivo para el país”. La madrugada en que se conozcan los resultados electorales será de todos modos la definitiva para tomar grandes decisiones. Entre tanto, la encuesta encargada por la UCD y realizada con todo lujo para garantizar una alta fiabilidad, habla de Jordi Pujol como el perfil de líder más completo para la presidencia, calificando de “floja” la figura de Joan Reventós. En las distintas referencias facilitadas por algunos dirigentes de la UCD sobre los resultados de esa encuesta no se habla de Josep Benet, lo que indica que el resultado de la consulta debe ser en torno a su figura poco menos que excelente. De lo contrario, los dirigentes ucedistas no olvidarían su cita. Confiesan las mismas fuentes que la UCD retrocederá en Cataluña y que la figura de Antón Cañellas resulta particularmente floja a los ojos del electorado. De haber dispuesto unas semanas antes de los resultados de esa encuesta, es posible que los técnicos hubiesen sugerido al líder ucedista catalán, en lugar de su gira por Estrasburgo y Roma, la posible conveniencia de un viaje a Lourdes. ■ Foto: RAMON RODRIGUEZ.